

## **BAJO EL VOLCAN**

### **Historietas**

#### **MARTIN PRIETO**

Decía Alfonso Guerra que para cruzar un semáforo hay que saber ecuaciones diferenciales. No diría yo tanto, pero sí hace falta ese poso que dejan 20 siglos de civilización para encarar sin futuros horrores el mapa de la vida, ya prácticamente dibujado. Los saberes se suman y no son excluyentes. Hace millones de años un ministro de Franco y un jerifalte falangista, cuyos nombres no vienen a cuento, polemizaron sobre la enseñanza del latín, lengua medio muerta hasta para el catolicismo, pero rozagante en sus romances. El ministro, que era natural de Cabra, pedía menos latín y más deporte, y su polemista le replicó de esta suerte: «El latín es necesario para que los habitantes de Cabra sean egrabenses y no cabrones». Franco en una ocasión paró en el pueblo y dirigiéndose a los paisanos desde el balcón del Ayuntamiento, comenzó «¡Ca...!», parándose en seco, balbuciendo y tirando por la calle de enmedio con un «¡Españoles!», introito que le servía para cualquier cosa sin saber latín.

En las Humanidades se atascó, con freno socialista, la ministra Esperanza Aguirre, y temo ocurra lo propio con Pilar del Castillo, quien aunque tenga mayoría absoluta en el Parlamento, habrá de bregar con 17 puntos de vista distintos de entender, por ejemplo, la Historia de España, término que en las ikastolas ya ni se mienta, como a la bicha, ni para debelarlo, siendo sustituido por la tierra extraña o fronteriza, presuntos sinónimos con un vago vaho al historicismo medieval. En mis años mozos se puso de moda entre los docentes pedir en preuniversitario un trabajo sobre El otoño de la Edad Media, de Huizinga, y mil años de Historia merecían el esfuerzo sobre libro tan grato. Hoy no hace falta su lectura porque el Medievo ha desaparecido, en Baracaldo y en Alcalá de Henares, y, claro, la laboriosa, secretamente sincrética, y más que mestiza construcción de España no se entiende ni aunque la llamen por su nombre. Barbianes de 15 años ignoran los puntos cardinales y no saben por dónde se pone el Sol; educandos gallegos saben de los suevos, pero estiman que vándalos y alanos pueden ser conjuntos pop; discentes catalanes desconocen a Felipe V, primer rey Borbón al que podrían achacar hasta la pérdida de Gibraltar, ensañándose con él con cierta justicia; y me temo que para los adolescentes canarios un godo es un funcionario proveniente de la Península. La universidad egresa lumbreras técnicas dobladas en analfabetos funcionales con faltas de ortografía y una idea de España como cajón de sastre. Cuando se politizan los hechos, la Historia sale por la ventana. Menos latín y más filosofía autonómica sería la consigna. La desromanización. Lo siento por los de Cabra.